



AQUÍ TAMBIÉN *han actuado las mejores orquestas sinfónicas, para los jóvenes.*

SIN AFANES DE IMITACION

LAS JUVENTUDES Musicales pudieron ver obras como El Hijo Pródigo.



Si se Tratara
de Elegir, ¿Hacia Dónde
Volveríamos el Oído?

MÚSICA



NORBERT DUFOURCQ y *el organista Marchal...*



GIANNI SCHICHI *provocó*

CUANDO EL Hijo Pródigo

BERNARD GAVOTY, *mentor de las JMF*





PARA JMM tocó Ma. Teresa Rodriguez.



Esperanza PULIDO

PARA MEXICO



hilaridad. Hay que reanimar las Juventudes Musicales de México...
regresa, nuestros muchachos sienten la alegría sublime de la música.



LAS JUVENTUDES MUSICALES FRANCESAS

LA bella Francia, su añejísima tradición musical, su fama de regente casi mundial de las bellas artes, sufrió a corto intervalo de distancia, dos sacudidas violentísimas que por poco minan su existencia. A causa de ello experimentó relajación su vida musical. Quiero decir, la vida musical de París, ya que en las provincias francesas casi no existía y si eran mencionadas algunas ciudades en las historias de la música era sólo como cunas de tales o cuales compositores. Y, sin embargo, Francia posee, fuera de su capital, varias y hasta numerosas ciudades importantes.

De París tenía que surgir un nuevo movimiento, con ramificaciones hacia afuera; porque el concertismo instrumental comenzó allí con Lully y sus Violines del Rey, que llegaron a agruparse en número de 22 para ejecutar la música con un virtuosismo hasta entonces no exigido. Desde entonces la línea fue cruzando diversas etapas, hasta llegar a la Revolución y todas las vicisitudes que la condujeron al auge del Romanticismo, cuando los burgueses podían ya permitirse el lujo de llenar las salas de conciertos para suspirar con los Nocturnos de Chopin, y las transcripciones de Liszt; y siguió adelante, adicta a los conservadores, renuente con los impresionistas, feroz con los politonales, más y más escasa de auditores con el andar del decadentismo aparente del primer tercio de nuestro siglo, y que era sólo el gestar de nuevos sistemas que habían de madurar genios como Bártok, Stravinsky, Schönberg, Berg, Prckofieff.

Al terminar la última guerra europea el país, casi hecho pedazos en el interior, se hallaba desmoralizado. Sólo París —libre de la destrucción en el último momento por una de esas prodigiosas exigencias del destino—, estaba en condiciones de surgir a toda prisa para ayudar a sus amigas las provincias, por lo menos en lo que a la parte del espíritu se refería. Y fueron las *Juventudes Musicales* quienes operaron el prodigio que pronto habría de hacerse presente hasta en las colonias de África.

RENE NICOLY

El éxito fue relampagueante. Y el secreto debemos buscarlo en el hecho de haberse tratado de una iniciativa privada, auspiciada más adelante por el Estado.

En 1942 René Nicoly, modesto empleado de la Casa Durand —el mejor repertorio de música de París— tuvo noticia de la formación de un grupo de jóvenes amantes de la música, reunidos en Bruselas por el señor Cuvelier, para aligerar el peso de la ocupación extranjera. Joven, visionario, dinámico, vio a distancia lo que unas *Juventudes Musicales* serían en Francia, cuna de pioneros en campos del espíritu. Nicoly agrupó a un número pequeño de muchachos, a los que nombró delegados en las escuelas públicas. Así nació el movimiento.

Comenzaron los jóvenes a “progresar tímidamente y con gran aprehensión hacia dominios que les eran totalmente desconocidos”, según expresión del propio organizador. Las dificultades se amontonaban y era preciso proceder con cautela.

Al terminar la guerra París contaba con 5,000 jóvenes deseosos de instruirse sobre la manera de escuchar la música culta con placer y ventaja. Algunos meses adelante, en noviembre de 1945, el número había aumentado a 100,000 y René Nicoly se hallaba en situación de fundar una *Revista de las Juventudes Musicales de Francia*, que casi vi nacer, por haber llegado a París un mes más tarde. Ya para entonces Marcel Cuvelier y el propio René Nicoly habían formado la *Federación Internacional de Juventudes Musicales*, a la que se adhirieron las francesas para separarse algún tiempo después por motivos de malos entendimientos, que pronto habrían de desvanecerse. Claude Delvincourt, el malogrado director del Conservatorio de París, escribió en la *Revista de las Juventudes* algunos artículos para impulsar la idea de una Federación Internacional. Entre otras cosas expresaba: “... contentémonos por el momento con desear que las J.M. originen una internacional que, al contrario de todas esas llamadas de paja que se han visto hasta ahora, no vayan a encontrarse con la suerte de la Torre de Babel, de la que se cuenta cómo por su osadía de desafiar al cielo permaneció tristemente incompleta a causa de que los obreros encargados de su construcción no hablaban la misma lengua ni se comprendían entre sí”.

En próximo artículo demostraré lo profético de parte de los presentimientos de Delvincourt. Por ahora prosigamos con la fantástica carrera de las *Juventudes Musicales Francesas*.

El 2 de diciembre de 1945 se fundaba en Estrasburgo la primera delegación de *J. M. F.* que había de surgir después de la liberación de Francia. Pero ya desde 1942 había pensado Nicoly en la provincia y elegido a Ruan y Burdeos para sus experimentos, con éxito siempre creciente.

Después de Estrasburgo continuaron las ramificaciones por toda Francia. En abril de 1946 una delegación de *J. M. F.* acompañó a Nicoly, Dufourcq (profesor de Historia de la Música en el Conservatorio de París y uno de los mentores de las *Juventudes*) y un grupo de artistas al África del Norte. Iban a dar conciertos únicamente para la juventud, al mismo tiempo que dejarían establecidas delegaciones, si el éxito acompañaba a la empresa. Túnez respondió con enorme entusiasmo. No así parte de Argelia. Pero en Rabat encontraron una acogida desbordante. África del Norte se había unido al concierto de las *Juventudes Musicales Francesas*.